

*Insignis forma, doctrina insignior unus:  
At superas summi cultus utrumque Dei.*



Anno Domini M. D. LXXV. Aetatis LXXXII.

*Corporis effigies hac est veneranda Navarra,  
Mentis ac obliis dant monumenta fidem.*

AZPILICUETA, Martín: Opera.- Ionasis Baptistae Buysson, 1595. Retrato de autor

# ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS VASCOS Y LA IMPRESA

E. SEMINARIO GARRAUS

No trato aquí de hablar sobre Arnaldo Guillén de Brocar, sobre su hijo Juan o sobre su yerno Miguel de Eguía. Tampoco sobre Adriano de Anvers o sobre su discípulo el soldado impresor Pedro de Borgoña. Tampoco sobre Tomás Porralis y Matías Mares, sobre la familia Ugarte o sobre los Riesgo-Montero. Solamente trato ahora de hacer una simple recopilación de datos, o algo parecido, sobre personajes de nuestro pueblo, que tuvieron algo que ver con la imprenta, pero alejados de su tierra.

Inevitablemente hemos de empezar por el durangués Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México, harto conocido de todos nosotros. El contradictorio Juan de Zumárraga, generoso y rígido, culto y cerril, misionero y político, prelado y hombre de Estado, humanista e inquisidor. Juan de Zumárraga, vasco de Durango.

En 1539 llega la imprenta a México y el taller se instala en la casa de Las Campanas (más propiamente dicho donde se fundían campanas), casa inmediata al domicilio episcopal y que era propiedad de Zumárraga. La imprenta llegó de la mano del primer Virrey de Nueva España Antonio de Mendoza y de la del primer obispo de México Juan de Zumárraga. El doce de Julio de 1539, el cajista Juan de Pablos firmó un contrato en Sevilla con su patrón Juan de Cromberger para instalar en nueva España una sucursal de su imprenta.

En ese mismo año de 1539 se imprimía en México, por encargo del Obispo de Zumárraga, el que parece ser el primer libro editado en América: "Breve y más compendiosa doctrina cristiana en lengua mexicana y castellana". La parte castellana debe ser obra del propio Zumárraga, pero la traducción a la lengua de los mexicanos no pudo hacerla nuestro obispo, que nunca consiguió hablar ni una sola de las lenguas de los indios. Zumárraga llegó a México, como obispo electo todavía sin consagrar, con unos 50 años, una edad bastante madura para aquellos tiempo con la que intentar aprendizajes de unas lenguas tan extrañas. Luego, esta traducción debió realizarla alguno de los franciscanos misioneros de su orden. Pudo ser este fray Andrés de Olmos, gran amigo y colaborador de nuestro prelado, que sí dominaba cuatro o cinco lenguas de los indios.

Este Andrés de Olmos, que llegó a América acompañando a Zumárraga, fue también uno de los primeros maestros del Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco. Recordemos que la fundación de este colegio se debió también a Juan de Zumárraga, al Virrey Mendoza, otra vez él, a Don Sebastián Ramírez de Fuenleal, Presidente de la Audiencia, y a a Fray García de Cisneros, Provincial de la Orden de San Francisco. En el colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco, se educaban los hijos de los indios principales, con algunas excepciones para otros estudiantes, y entre otras ciencias y artes muchos de ellos aprendían el oficio de cajista, en el que obtuvieron una notabilísima maestría. Así fue que antes de terminar el siglo el Colegio contó con su propia imprenta.

La biblioteca Suro en San Francisco, una parte de la biblioteca del Estado de California, conserva unos 377 volúmenes con la marca de fuego del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, más otro conjunto de libros editados en México antes de 1601. Todo esto evidencia la importancia adquirida por esta fundación, máxime cuando conocemos también que nuestro Zumárraga fue poseedor de una importantísima biblioteca (se calcula que pudo reunir en aquellos tiempos unos 400 volúmenes), que por sí misma nos habla de su cultura y humanismo. Nos consta que su biblioteca estaba al servicio del público. Está claro también que la biblioteca del Colegio de Santa Cruz fue la primera biblioteca académica de América.

Este hombre, que dio trabajo a las primeras prensas impresoras de América, que formó una importante biblioteca, que



escribió libros, que fundó hospitales y colegios, que editaba a su costa cartillas y libros de oraciones para los indios, ha dejado sin embargo un amargo recuerdo para los mexicanos. Esta es la historia negra que en parte vamos a relatar en adelante.

En la "Relación de Tezcoco" de Juan Bautista Pomar escrita el año 1582, treinta y cuatro años después de la muerte de Zumárraga, se dice:

"Faltan sus pinturas en que tenían sus historias, por que al tiempo que el marqués del Valle don Hernando Cortés, con los demás conquistadores, entraron la primera vez en ella (Tezcoco), que habrá sesenta y cuatro años, poco más o menos, se las quemaron en las casas reales de Nezahualpiltzintli, en un gran aposento que era el archivo general de sus papeles, en que estaban pintadas todas sus cosas antiguas, que hoy día lloran sus descendientes con mucho sentimiento, por haber quedado como a oscuras, sin noticia ni memoria de los hechos de sus pasados.

Y los que habían quedado en poder de algunos principales, unos de una cosa y otros de otra, les quemaron por temor de Don Juan de Zumárraga, primer Arzobispo de México".

Hay palabras todavía más duras que éstas para nuestro obispo, sin excusa alguna para él, como autor principal de esta barbarie, por parte de fray Servando Teresa de Mier, quien dice:

"Se hizo un deber religioso de exterminarlos de por sí y por medio de los misioneros, entregando a las llamas todas las librerías aztecas, de las cuales solo la de Tezcoco, que era su Atenas, se levantaba tan alta como una montaña, cuando de orden de Zumárraga la sacaron a quemar".

De todas las maneras estas odiosas acciones pueden situarse en el tiempo sobre 1521 para su principio, de modo que si Zumárraga llegó a México hacia el 6 de diciembre de 1528, el durangués no parece que pudiera quemar todas las librerías mexicanas. Sin embargo con las que sabemos que quemó o mandó quemar ya es bastante para emborronar la vida de nuestro paisano.

Y la historia es una cadena, a veces hasta por la afinidad de las personas. Nos encontramos en Yucatán con Fray Diego de Landa, Provincial Franciscano en el año de gracia de 1562. Este vasco de apellido viene a cuento también con las destrucciones de los libros indios. Hablamos del Auto de Maní.

En Maní, un poblado de Yucatán, un mes de junio, aparecieron a la vista de unos muchachos indios en una cueva ciertos ídolos de barro y una calaveras. Los muchachos informaron del hallazgo a los frailes del monasterio, quienes a su vez trasladaron la información a su provincial fray Diego de Landa. Naturalmente estos informes requerían una confirmación, y Landa con el apoyo del alcalde del poblado Diego Quijada, organizó su inquisición particular, que acabó con un Auto de Fé, no sin que antes fallecieran en el tormento 150 indios. Además se destruyeron 27 rollos de signos y jeroglíficos en piel de venado, miles de ídolos, vasos y piedras labradas. Las protestas y condenas fueron tan clamorosas y violentas, que Landa fue llamado a declarar a España.

En el destierro, por llamarlo así, a la espera de las declaraciones, instrucciones y averiguaciones de su caso, fray Diego de Landa escribió su famosísima "Relación de las Cosas del Yucatán", en 1566, libro en el que determinó las claves para descifrar la escritura maya, un auténtico monumento a la cultura de aquel pueblo que él había humillado al destruir su historia. Sin embargo este hombre, vasco de apellido, nacido en Cifuentes (Guadalajara), que llegó a obispo de Yucatán, se mostró inflexible ante su acción y nos dejó escrito:

Doctrina breve, de Zumárraga (1543-1544)



"Hallámosles gran número de libros de éstas sus letras y por que no tenían cosa en que no hubiese superstición, se los quemamos todos, lo cual sintieron a maravilla y les dio mucha pena"

Un buen contemporáneo de Zumárraga, aunque más joven que él, pues Landa nació en 1524 y murió de obispo en Mérida (Yucatán) en 1579, 31 años después que aquél.

Hay más eslabones en esta cadena de la historia. Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, baztanés, que además de Capellán de Honor y Predicador de su majestad fue también obispo del Yucatán, llegó a esta Sede desde su canongía en México capital. Pues bien, a finales del siglo diecisiete el señor Castorena canónigo en México, no sabremos nunca por qué razón, se llevó a su casa los restos del obispo Zumárraga. Sería por afecto o por paisanaje. Al tiempo los restos de Zumárraga descansaron definitivamente en la catedral de México.

Pero es que Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, también vasco, también obispo, naturalmente, fue el fundador del primer periódico mexicano. Efectivamente la "Gaceta de México" salió a la calle bajo su dirección en enero de 1722, aunque permaneció poco tiempo en sus manos. También escribió la obra titulada "Escuela mystica de María Santísima, en la mystica Ciudad de Dios, en las doctrinas, que dictó a la V.M. María de Jesús Agreda". Castorena editó así mismo en Madrid en la imprenta de Manuel Ruiz de Murga, en 1700, las "Fama y Obras Postumas" tomo tercero de Sor Juana Inés de La Cruz, fallecida cinco años antes un 17 de Abril en el convento de San Jerónimo de México. Lo digo para dejar constancia de que Castorena fue un digno sucesor de Zumárraga, cuando menos en su aspecto cultural y humanista. Para abundar más en estos recuerdos culturales diremos que no obstante hubo anterior a Castorena un pre periódico o gaceta de cuatro hojas impreso en 1541 (Sucursal de Cromberger regida por De Pablos). Se trata de la "Relación del espantable terremoto que ahora nuevamente ha acontecido en las Indias en una ciudad llamada Guatimala. Es cosa de grade admiración y de grande exemplo para que todos nos enmendemos de nuestros pecados y estemos apercebidos para cuando Dios fuere servido de nos llamar". Volvemos así con esta referencia a la primera imprenta americana.

Y volvemos a Europa por que en aquellos mismos años otros acontecimientos relacionados con la imprenta y con el tudelano Miguel Servet se estaban desarrollando. El año de la



llegada de la imprenta a América se produce en Lyon la primera huelga conocida de impresores. Y hablo de Lyon, centro principal mundial de impresores, porque Servet ya ha trabajado en aquella ciudad como corrector en la imprenta de los hermanos Melchor y Gaspar Trechsel.

Servet de esta manera pudo pagarse sus estudios de geografía y matemáticas en la Universidad de París. Al mismo tiempo, con los hermanos Trechsel y por indicación de ellos publica en Lyon su versión de Ptolomeo "Claudii Ptolomaei Alexandrini Geographicae Enarrationis". Con ella el tudelano nos muestra su enorme cultura clásica, pues anotó cuidadosamente la obra y corrigió muchísimos errores de ediciones anteriores, además de añadir numerosas descripciones de países. Es una hermosa edición con grabados en madera y complementada con cincuenta mapas. El éxito fue total porque otra vez en Lyon en, 1541, publica una segunda edición de la obra.

Por cierto que revisando el "Catálogo de incunables e impresos de Siglo XVI de la Biblioteca de la Universidad de Oñati" encuentro varios libros editados en Lyon en la imprenta de los hermanos Melchor y Gaspar Trechsel. Son de los años 1535 a 1542 y bien pudieron estos libros pasar por las manos de Servet.

Pedro Paulmier, amigo y discípulo de Servet en el Colegio de los Lombardos de París, que en un momento dado llega a ser Arzobispo de Viena del Delfinado, le llama a su lado cuando el de Tudela ha cumplido ya los treinta años. Parece que en Viena del Delfinado, en la tranquilidad del Palacio arzobispal, nuestro hombre ha conseguido ya la paz que hasta ahora le ha faltado. Pero no es así. Servet no olvida las disputas teológicas que había mantenido en París con su contrario Juan Calvino y en 1546 y 47 le escribe las famosas cartas, que serán la causa principal de su enemistad con éste.

Miguel Servet, como se ve, no es un simple corrector de imprenta. Ha escrito su última obra "Christianismi Restitutio" y no encuentra a nadie que se atreva a publicarla. En la misma ciudad de Viena del Delfinado organiza y monta su propia imprenta y un 3 de enero de 1553 termina una edición de 1000 ejemplares de su obra. Al final del libro, como apéndice, incluye las famosas cartas que había dirigido a Calvino. Este le denuncia através de un testafarro, ingresa en prisión y es procesado. Pero entre sus jueces está su amigo y discípulo el Arzobispo Paulmier y es seguro que éste y sus compañeros jueces fueron los que facilitaron la fuga de Servet. Mejor hubiera sido que se quedara en Viena, pues al menos allí tenía a unos jueces que al menos eran amigos y que además le admiraban.

Incomprensiblemente Servet, un trece de agosto, llega a Ginebra y aquella misma tarde entra en la iglesia donde predicaba Calvino. Allí es reconocido y naturalmente encarcelado. Es procesado de nuevo y condenado a la hoguera. El 27 de octubre de 1553, cerca de Ginebra, en Champel, es quemado vivo.

En este último libro que el propio Servet imprimió en su imprenta clandestina, es donde nos narra su famoso descubrimiento sobre la circulación menor de la sangre.

Curiosamente, a pesar de que Servet escribió varios libros sobre medicina, nos da noticia de su descubrimiento en el "Christianismi Restitutio" al tratar del Espíritu Santo y exponer las acciones de éste sobre los humanos. Miguel Servet, navarro de Tudela, como él mismo indica en las declaraciones de sus dos procesos, como consta en la universidad de París y en la solicitud que él mismo dirigiera a Enrique II de Francia para pedir su carta de naturaleza, fue quemado vivo en el nombre de Dios con la más cruel de las intransigencias.

En Lyon se editaron también varias de las obras de Margarita de Valois, reina de Navarra, gran amiga y protectora de Calvino, a quien carteaba con frecuencia y a quien siempre pidió consejo en todos los avatares de su vida. Unos días después del ajusticiamiento de Servet, el 13 de diciembre de 1553, nació en Pau su hijo Enrique, el de "París bien vale una misa".

El siglo XVI nos trae así mismo los nombres de alavés Francisco de Vitoria, del guipuzcoano Ignacio de Loyola, del navarro Martín de Azpilicueta y su pupilo Bartolomé de Carranza, del lapurdino Juan de Lizarraga y del bajo navarro Juan Huarte de San Juan. La primera traducción al francés del libro de éste "Examen de Ingenios para las ciencias" se editó en Lyon e 1580, cinco años después de la primera edición de Baeza y dos después de la realizada en Pamplona por Tomás Porralis. Martín de Azpilicueta tuvo más cerca de su pueblo al editor de algunos de sus libros. Adriano de Anvers le imprimió varios en su imprenta de Estella.

espagnol. Aussi, satisfait sans doute de cette terre nouvelle où la vie lui était belle, s'empressa-t-il de présenter à Henri II, alors régnant, un recours sollicitant l'accord de lettres de naturalité. Telles étaient les relations et le crédit du médecin que l'autorité souveraine lui dépêchait de Moulins, en date du mois d'octobre 1548, les lettres que voici :

Henry pas la grâce de Dieu... sçavoir faisons... nous avoyr receu l'humble supplication de notre bien amé Messire Michel de Villeneuve, docteur en médecine, natif de Tudella au royaume de Navarre, contenant que despuy longtemps en cà il seroit venu habiter et demourer en nostre royaume, tant à Montpellier, Paris, Lyon, que despuy à Vienne en nostre pays de Daulphiné, où il est de present demourant, et en icelle ville et autres lieux de nostre royaume, et par son industrie et praticque, il auroit acquis plusieurs bien meubles, et si auroit intention et vouloyr les augmenter et y en acquerir en immeubles pour vivre et entretenir son estat le temps advenir, esperant y finir et parachever ses jours. Toutesfoys il doute que au moyen de nos ordonnances et obstant qu'il scoit estranger et non natif de nostre royaume et pays de Daulphiné, il ne lui seroit loysible de tester et disposer de ses biens tant en dernière voullenté que autrement et qu'après son trépas nos officiers ou autres les voullissent prétendre nous competer et appartenir par droit d'aubenne ou autrement s'il n'estoit par nous sur ce habilité, autorisé et dispensé à nous humblement requis, par nostre grâce et libéralité lui être sur ce benigne-ment imparti. Pourquoy nous... donnons et octroyons...  
Donné à Moulins au moyz d'octobre l'an de grâce mil cinq cent quarante-huit et de nostre règne le deuxième.

Voici Villeneuve-Servet, français.

Renté, libre désormais de disposer en toute sécurité de ses biens, hôte d'un puissant seigneur, plus d'un s'en fut contenté et se serait endormi sur le mol oreiller des aises. Mais la passion qui bouillonnait en l'âme pathétique de l'errant de la pensée ne renonçait pas pour cela — pour si peu

Reproducción del documento de la carta de naturaleza en el que se dice taxativamente que Servet es de Tudela.

NOTA A LA FOTOCOPIA DEL DOCUMENTO DE NATURALEZA O CIUDADANIA EMITIDO POR ENRIQUE II, de Francia.

Miguel Servet, como consecuencia de las persecuciones que llegó a sufrir a causa de sus escritos principalmente teológicos, cambió en un momento de su vida de apellido y empezó a llamarse Miguel de Villanueva, en referencia al parecer al pueblo en que por aquel momento vivían sus padres y en el que vivió de niño, aunque había nacido en Tudela. Una de las pruebas definitivas de su nacimiento navarro es precisamente este documento, donde a pesar de denominarse Miguel de Villanueva, dice textualmente haber nacido en Tudela, Navarra, y este nacimiento en Navarra le permite o mejor le ayuda a conseguir su ciudadanía francesa.